

Descubriendo la Filosofía
Leyendo a Fernando Savater
Diego Pareja Heredia

“No soy amigo de convertir la reflexión en lamento”. F. Savater

Leer a Fernando Savater siempre me ha parecido una experiencia vivificante, porque sus libros transmiten al lector el encanto subjetivo de creer que su mensaje a través de sus escritos, es tan cercano a aquello que uno, como educador, quisiera que sus alumnos recibieran en el aula de clase. Desde que leí, hace ya bastante tiempo, *Apología del Sofista*, descubrí en el autor de *Ética para Amador*, al humanista, que contra viento y marea, se habría pasado en una sociedad, que como la que entronizó el general Francisco Franco en España, no era la más propicia para ventilar sus ideas filosóficas no confesionales.

Su último libro me llega justo en el momento cuando la cátedra vuelve a ser el centro y norte de mi actividad intelectual. La lectura de esta obra me da un hálito de esperanza, y es un refresco en estos tiempos cuando la educación, se está convirtiendo en una olla en ebullición a punto de estallar. *El valor de educar*, se convierte en una lectura obligada para los que aspiran a ser buenos maestros, no en el sentido de ser transmisores inertes de conocimiento, si no gestores y líderes en la formación del futuro ciudadano, aquel que va a mirar su mundo a través de una óptica diferente a la tradicional. Porque es importante entender que estamos formando generaciones nuevas llamadas a moverse en una sociedad cambiante, donde no sólo las competencias técnicas y profesionales jugarán un rol importante, si no que además, tenemos que dejar en ellas, la impronta de una cultura fundamentada en valores de amplio espectro humanista.

Fernando Savater nos muestra nuevas alternativas para la formación y la comprensión de la juventud, recavando en el compromiso que, la sociedad, la familia y el educador tienen con la formación de las nuevas generaciones. Contrasta su obsesión por la importancia de la formación de los niños en los primeros años, con el pesimismo de algunos políticos involucrados en la educación. En el prólogo de su libro, menciona cómo, un político le antepuso, a su interés en estos temas el siguiente comentario: “a ti de pequeño te dieron una educación religiosa y ahora ya ves: ateo empedernido; no creo que las intenciones de los educadores cuenten mucho, y hasta pueden ser contraproducentes”. Esta observación, me recuerda un comentario similar que le escuché a Camilo Torres en el auditorio de la Universidad Libre en mis tiempos de estudiante: “A Laureano Gómez le oí decir: ¿esto de la educación hay que tomarlo con sumo cuidado, pues si educamos a los colombianos, se nos vuelven liberales, y si se nos va la mano terminan de comunistas”.

Cuanta sabiduría hay en la obra de Savater, cuanto conocimiento humanístico se respira a lo largo de sus páginas. Que saludable sería que los profesores leyeran este libro y reflexionaran sobre las inquietudes que allí se plantean. Entre las cosas preocupantes que la educación conlleva, y no de ahora si no desde que la masificación de la educación, hizo su irrupción debido al atraso a que estuvimos sometidos hace un par de generaciones, está el casi inexistente hábito de lectura en los docentes. “Sin lectura, no hay escritura”, se decía en la casa, cuando niño. Ahora vengo a entender, la importancia de este sencillo adagio, cuando se interpreta en la educación. ¿Cómo pedir al niño o al adolescente que lea, si nosotros como maestros no leemos ni siquiera un libro al año? Para cambiar al mundo tenemos primero que cambiar nosotros, sugería Tolstói y en educación aplica muy bien este sabio principio, en la medida que cambiemos positivamente, ayudaremos a que la educación mejore. No es que esta sea la solución, es sólo un coadyuvante en la búsqueda de mejores alternativas para responder a los retos que nos pone una educación en

crisis. Ya hemos hecho un llamado por este medio, a la sociedad en general a que retome el compromiso educativo que hereditariamente traemos en la búsqueda de una educación humanista que llegue a toda la juventud colombiana, pero con calidad, y con el soporte de la célula social que es la familia, y ésta claro, entendida en su sentido amplio del término, que incluye madres cabeza de familia y hogares no convencionales.

El libro de Savater remata con una viñeta de segmentos temáticos relacionados con la educación, tomados de una pléyade de pensadores de todos los tiempos, empezando con Platón y Aristóteles y siguiendo con Montaigne, Juan Luis Vives, Spinoza, Locke, Rousseau, Kant, Stuart Mill, Nietzsche, Durkheim, Kafka, Dewey, Russell, Foucault y Lévi-Strauss.

Leer a Fernando Savater no sólo es enriquecedor, es además una experiencia gratificante, donde el espíritu encuentra solaz y el alma encuentra una fuente vivificadora. Leer es, también, rejuvenecer.